

Donación de la obra del pintor Luis López Méndez a la Academia Nacional de Medicina por el Dr. Tulio Briceño Maaz

En la sesión de la Academia del jueves 18 de enero de 1996, se efectuó una sencilla ceremonia para recibir el óleo titulado: "Patio de la Casa de Esculapio" del pintor venezolano Luis Alfredo López Méndez, donación del Académico Dr. Tulio Briceño Maaz. El Dr. Carlos A Hernández H, Presidente de la Academia pronunció las siguientes palabras: "El generoso regalo que hoy nos hace el distinguido Académico Dr. Tulio Briceño Maaz, me lleva a la evocación de dos imágenes griegas ante las cuales se extiende el largo trecho entre el hombre pensante del milagro griego y la Grecia de hoy.

La Atenas del siglo XX es bulliciosa, alegre, poblada de hombres extrovertidos, expansivos, llenos de vitalidades, energía y calor humano que le sirve de marco a la Acrópolis y la elevada imagen del Partenón, ambas en estrecha conjunción para explicarnos, por qué de allí nacieron los elevados y permanentes principios universales que caracterizan al ser humano.

El cuadro del artista López Méndez nos evoca el mito de Esculapio, quien definió la doctrina médica no superada en siglos y que aún rige nuestra conducta profesional.

Esculapio o Asclepios, hijo de Apolo y Coronis, fue extraído del vientre materno antes de que su madre muriera en la hoguera, con lo que Apolo, cobró la infidelidad de Coronis, o bien como lo asegura la otra leyenda, la madre lo abandonó y fue criado por una cabra y cuidado por un perro, cuyo dueño, un pastor inteligente, descubre, al observar la aureola que lo rodea, que es un niño especial, y se lo lleva a Quirón el más prudente y justo de los centauros, creados de la medicina, para que lo cuide. Cualquiera que sea el mito que se acepte, Esculapio es educado para que sea médico y demostró tanta devoción por su profesión, que Atenea lo premia enseñándole a distinguir cuál es la sangre salutar de las Gorgonas con la cual puede resucitar muertos,

entre los cuales se mencionan a Licurgo, Capanero e Hipólito.

Zeus, para complacer al dios de los infiernos, quien se quejaba de que su reino se estaba quedando vacío, decide matar a Esculapio para no alterar el orden del mundo donde todo el que nace debe morir y, para reconocerle su prudencia y sabiduría lo hace inmortal al transformarlo en la constelación de Serpentario, conservado así a la serpiente como el símbolo fundamental del médico sabio y prudente; además, hizo de Macón, uno de sus hijos, el médico que cura a todos los héroes de la Ilíada.

El cuadro de López Méndez nos lleva a los orígenes de nuestra doctrina, nos recuerda la obligación de estar unidos a la sabiduría y a la prudencia en el avasallante mundo tecnológico de hoy que nos obliga a la revisión de principios en los cuales se asienta nuestra profesión, y nos conduce al patio de la casa de Esculapio como el mejor sitio para estas reflexiones, por ello, la Academia se engalana con el cuadro que el generoso Dr. Tulio Briceño Maaz nos ha donado, para que sirva de permanente inspiración a los académicos actuales y futuros".

El Dr. Briceño Maaz hizo las siguientes consideraciones y aportó información pertinente sobre el óleo: "Me es honroso y placentero que la Academia Nacional haya aceptado, por intermedio de su Junta Directiva, la donación de una pintura al óleo titulada "Patio de la casa de Esculapio", la cual hago en mi nombre y en el de mi esposa Clara para ser exhibida en uno de sus salones, esta obra del reputado pintor venezolano Luis Alfredo López Méndez. El óleo tiene doble mérito, haber sido producido por un pintor de larga y variada trayectoria ampliamente apreciada y, también el de plasmar un motivo de índole histórico de la medicina antigua. Obra pintada durante el lapso 1963-1967, en que López Méndez fue primero, encargado de negocios

y después, Embajador de Venezuela en Grecia. Adquirí esta obra hace muchos años en el estudio y salón de exhibiciones Galería del Este, ubicada en el Boulevard de Sabana Grande, perteneciente al pintor argentino Santamaría. Su ficha técnica es la siguiente: Autor, Luis Alfredo López Méndez; Título: Patio de la Casa de Esculapio; Técnica: óleo sobre tela en bastidor; Medidas 60 x 50; Lugar: Grecia; Fecha 1967.

López Méndez fue uno de los integrantes del Círculo de Bellas Artes que había sido fundado en 1912, integrado por pintores que han llegado a ser exponentes destacados de esta bella modalidad de las artes plásticas.

Entre ellos, se encuentran: Manuel Cabré, los hermanos Monsanto, Rafael Monasterios, Federico Brandt, Armando Reverón. Según el Profesor Ramón Graü Campos, el Círculo de Bellas Artes marcó una nueva época en la pintura venezolana, planteaba la búsqueda del paisaje por medio de la pintura al aire libre y de la luz en contraposición con la enseñanza que se impartía en la Academia de Bellas Artes.

Este óleo estará colocado en la pared sur del salón de la Presidencia, junto a otra obra histórica la cual es una hoja del tradicional árbol de Hipócrates en la isla de Cos, enmarcada y donada por el muy apreciado médico, fisiólogo y humanista el Dr. Isaac Pardo donación entregada a la Academia en la sesión del 9 de noviembre de 1995 por el Académico Dr. José Antonio O'Daly Carbonell.

A continuación el académico y humanista Dr. Blas Bruni Celli disertará sobre Grecia y su cultura

Palabras pronunciadas por el Académico Dr. Blas Bruni Celli

La Secretaría de la Academia me ha solicitado que pronuncie unas breves palabras en este acto, en el cual se recibe un cuadro del pintor Luis Alfredo López Méndez, donado generosamente a esta Academia por nuestro querido compañero de labores, Dr. Tulio Briceño Maaz.

Cuando el Sr. López Méndez desempeñó la representación diplomática de nuestro país en la interesante nación helénica, aprovechó sus momentos de ocio para recoger con su genial pincel muchas escenas y paisajes de aquella tierra privilegiada, cuna de nuestra civilización, todavía cargada de

monumentos y huellas de un pasado lleno de cultura y tradición. Y muy posiblemente la razón para que López Méndez se entusiasmara en esa labor de un cielo azul purísimo, de costas escarpadas, bordeadas por un mar tranquilo, que rodea cientos de golfos, ensenadas, con un variado y rico territorio insular, lleno de misterio, donde pulularon y se recrearon los numerosos Dioses del Olimpo. Muchos han creído ver en esta luz maravillosa la razón del llamado "Milagro Griego"; milagro para explicarse la presencia y la obra realizada en pocos siglos, de los más grandes creadores en todas las manifestaciones de los hombres civilizados, genios del pensamiento y la cultura entre los que podemos citar: al poeta Homero de donde se nutre la "paideia" occidental, o los filósofos que aún conforman nuestra guía espiritual y nuestros principios morales: Platón y Aristóteles; los historiadores Heródoto y Tucídides; los trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides y se pudieran mencionar otros que integran la cúspide del mundo artístico nombrado, los pintores, los escultores, los arquitectos y los matemáticos.



Figura 1. Acto de develar el óleo de motivo médico obra del pintor Luis Alfredo López Méndez, donado por el Académico Dr. Tulio Briceño Maaz a la Academia Nacional de Medicina, de izquierda a derecha, Drs. Alberto Angulo Ortega, Bibliotecario-Archivero de la Academia, JT Rojas Contreras, Vicepresidente, Milena Sardi de Selle, Secretaria, Carlos A Hernández H, Presidente, Tulio Briceño Maaz, donante de la obra, Francisco Plaza Izquierdo, Tesorero y Pedro Blanco, pintor.

Como el cuadro que hoy recibimos, titulado “Patio de la casa de Esculapio” sugiere una casa dedicada al estudio y a la enseñanza de la medicina me imagino inmerso en una de las islas del mar Egeo, en la isla de Cos, donde según la leyenda nació y floreció la medicina, cuna del gremio de los Asclepiades, con el gran Hipócrates como el ductor y maestro de esa Escuela que legó al mundo occidental lo que hoy conocemos como la medicina científica. Allí en esa isla de Cos, gracias a su rivalidad con la otra escuela médica en la vecina isla de Cnidos y gracias a su vecindad con el mundo jónico, de la filosofía naturalista, se pudieron constatar las diversas formas de ver y tratar la enfermedad; los diversos criterios para explicar la naturaleza del hombre y, gracias también, a esa luz maravillosa, es cuando ocurre ese momento estelar y milagroso, en que el autor del tratado “Sobre la Enfermedad Sagrada” escribe aquellos conceptos que debieron parecer irreverentes a los viejos maestros, pero que fueron decisivos en la aurora del pensamiento médico divino, ni más sagrado que las otras sino que tiene su naturaleza propia como las demás enfermedades”.

Así pues señores, en un patio como el que está representado en ese cuadro, se pronunciaron por primera vez aquellas palabras audaces e irreverentes del autor hipocrático que dieron lugar a la gran revolución, por la cual la enfermedad comenzó a ser considerada como un fenómeno natural y no un castigo divino, y por ello ningún motivo pictórico es más apropiado para adornar e inspirar este lugar, santuario también destinado a cuidar y fomentar la naturaleza científica de nuestra medicina nacional”.

En la secuencia del programa de esta sesión, el pintor Pedro Blanco, describirá aspectos relevantes de la vida de Luis Alfredo López Méndez y expondrá la importancia de su obra pictórica.

Rasgos biográficos e importancia de la obra de este gran pintor venezolano presentados por el también pintor Pedro Blanco de reconocida trayectoria en las Artes Plásticas.

Palabras del Pintor Pedro Blanco

“Mi presencia hoy aquí, ante tan selecto auditorio se debe a la gentileza y bondad que ha tenido para conmigo el Dr. Tulio Briceño Maaz, eminente médico y dermatólogo e Individuo de Número de esta docta Academia, al pedirme, en mi condición de pintor y

amigo, que señale aspectos relevantes, sobre la vida del destacado pintor venezolano Luis Alfredo López Méndez, autor del cuadro “Patio de la casa de Esculapio”, bella y excelente obra pictórica que en este acto especial el Dr. Tulio Briceño Maaz, en gesto enaltecedor dona a esta institución para su valiosa y variada pinacoteca.

Me unen al doctor Tulio Briceño Maaz lazos de sincera amistad y compañerismo que tanto me honran y agradezco, surgidos de nuestra ya larga y extensa actividad dentro del Rotary, institución internacional de servicio, sin fines de lucro, en la cual se le respeta y admira por sus grandes conocimientos sobre el rotarismo, además de sus sólidos valores científicos, éticos y morales que conforman su personalidad como médico y ciudadano.

El 23 de noviembre de 1901 nació en Caracas Luis Alfredo López Méndez, en esa oportunidad vivía la familia en su amplia casona colonial situada entre las esquinas de Las Monjas y Padre Sierra.

A la edad de doce años ingresa como principiante a la Academia de Bellas Artes de Caracas, bajo la dirección del pintor Antonio Herrera Toro y tiene como profesores a Pedro Zerpa, Cirilo Almeida Crespo y Cruz Alvarez García.

Más tarde, frecuentaría el Círculo de Bellas Artes al que asistían Antonio Eduardo Monsanto, Manuel Cabré, Profesor Martínez y Rafael Monasterios, entre otros. Esta organización no oficial la considera Enrique Planchart: “uno de los hechos más trascendentes en la historia de nuestra pintura”. Allí es donde el joven principiante adquiere gran destreza en el dibujo, en la composición y dominio del color.

Su abuelo paterno, Don Lino López Méndez y Paiba, gozaba de merecido respeto por su hombría de bien y comprobada honestidad. El gobierno, en varias ocasiones, requirió de sus consejos y cooperación para ayudar a descentrar el manejo de los dineros públicos del Estado; siempre tan perseguidos por la avidez insaciables de algunos políticos de turno, tanto ayer, como hoy.

El abuelo materno del pintor, Don Vicente Marcano, fue un eminente químico que, dentro del ambiente científico y social de la época gozaba de merecida fama como sabio.

Eglé Marcano, hija de Don Vicente, nació en París. Su infancia la pasó en Europa donde recibió una esmerada educación y desarrolló gran interés por el arte y la música. Además tocaba el piano con gran dominio y sensibilidad.

En Caracas, Eglé conoció a un joven periodista quien más tarde habría de ser su esposo, Luis López Méndez, cronista taurino de “El Cojo Ilustrado” una de las más prestigiosas revistas literarias de América, El Nuevo Diario y otros periódicos de Caracas. Además de sus crónicas taurinas, solía escribir también sobre política, esto le trajo muchas y grandes dificultades, que lo llevaron a prisión y al exilio. Esta circunstancia influiría más tarde en el rumbo de la vida de su hijo Luis Alfredo.

A finales de noviembre de 1919 nuestro novel pintor embarca para Puerto Rico. Inicia así, sin cumplir aún los diecinueve años de edad, un largo peregrinaje que se extendería hasta 1936. Este viaje se inicia días después de haber realizado con gran éxito artístico, la primera exposición de sus cuadros en la Escuela de Música y Declamación de Caracas.

Una vez en la isla, hizo contactos con pintores del medio y comenzó a pintar. Con su cuadro “Jardines de la casa de convalecencia” gana un premio en el Ateneo de la ciudad.

El 2 de junio de 1920 viaja a Nueva York. Trabaja en una fábrica y con lo que allí gana, cubre los gastos de su manutención y los de algunas clases de pintura que toma por las noches en la Art Student Leagues dirigida por los hoy famosos pintores Kenneth Hayes Muller, Mac Fee y Pendergast.

Regresa a Puerto Rico y de allí a Ciudad de México en la primavera de 1922. En esta gran ciudad, capital de un país con gobierno social y democrático, con una historia avasallante, su gente, la rutinas imponentes de las grandes civilizaciones precoloniales, su gran movimiento de participación de los artistas en los cambios sociales del país, el muralismo que avanzaba a pasos vertiginosos, todo esto tenía profundamente impresionado a nuestro artista, quien no esperó más y se puso de inmediato en contacto con el medio artístico nacional y los actores principales de ese gran movimiento: Diego Rivera, Orozco, Siqueiros.

Trabaja con Roberto Ledezma, famoso pintor de la época, en la Iglesia de San Pedro y San Pablo, es amigo de Orozco, pintan juntos, conoce a Rufino Tamayo. Participa en la ejecución de varias obras murales para edificios públicos.

En él no influyó la escuela mexicana desde el punto de vista de hacerle cambiar su muy personal expresión temática de sus obras, más que todo intimistas.

Vuelve a Nueva York a fines de 1923 y trabaja

como dibujante e ilustrador en la famosa revista femenina VOGUE. Diseña las portadas. Todo esto lo realiza en un trabajo de equipo. Hace contacto con artistas norteamericanos, también con sus antiguos profesores. Para mejorar su economía ayuda a compradores de artes a hacer sus compras en las galerías. Establece contacto con la galería Seligman. Logra que el pago de sus comisiones de venta se lo abonen en obras de arte, lo que le permite fortalecer su hasta entonces exigua colección, hoy tan variada y valiosa.

Embarca en la primera de 1928 para París. ¡París! La realidad de su sueño dorado. París... París... Deslumbrado ante la impresionante belleza de la ciudad, la bien llamada Ciudad Luz que tanto conocía a través de la historia y de la palabra estimulante y orientadora de un Boggio, un Monsanto, un Mutzner. Se dio cuenta que la famosa Escuela de París había vuelto a los talleres, después de promocionar la pintura al aire libre de los impresionistas.

Regresa a Nueva York y se reintegra a su trabajo con la revista VOGUE. Después de un tiempo, vuelve a París donde, pasados algunos meses, lo sorprende como el mundo entero, la más grande de las debacles económicas y financieras: el derrumbe del imperio financiero de Nueva York en el año 30. El precio de las obras de arte ha bajado considerablemente.

Nada vale nada... Regresa inmediatamente a Nueva York y viaja a la Habana, pues allí no era tan grave la crisis. Trabaja en la importante tienda por departamentos El Encanto, se encarga de la publicación y diagramación de los catálogos del departamento de modas, dicta clases de pintura a particulares.

En Cuba, formó parte de los más distinguidos grupos de intelectuales, políticos, escritores y artistas plásticos. Allí dejó amigos como el gran poeta negroide Nicolás Guillén y Amalia Peláez. También frecuentó la amistad de Ernesto Hemingway. Pinta un mural para la casa del partido comunista y otro para el Concejo Municipal de la Habana, junto con tres artistas más. Hizo cubismo. Más tarde lo aborreció. Su pintura era otra. Su obra era muy cotizada y conocida en Cuba.

En 1932 vuelve a Europa, esta vez a Madrid, París y Roma, son mejores sus condiciones económicas.

Sobre este viaje oigamos lo que nos dice el pintor: “Visité España, pero de paso. Lo único que

contaba en esta época era París, el furor francés. Salíamos con los amigos de tarde y de noche, íbamos a “La Coupole”, “Deux Magots”, “La Rotonde”, eran los grandes cafés, donde se reunían los artistas. Vi algunos como: Marié Laurencin que en esta época andaba con Magda Andrade, (pintora venezolana que siempre vivió en París). Picasso se la pasaba en otro café cercano: “La Closerie des Lilas”, iba siempre con un catalán muy serio que era su secretario y nadie se le acercaba... era como si fuera un Dios. En general, quien decía conocerlo era un mentiroso. Se la pasaba dibujando y luego se iba con su sombrerito Berby, su paraguas y, naturalmente, su secretario”.

Todo esto le permitió, tratar y tener como contertulios a pintores como Van Donguen, Dunoyer de Segonzag, uno de los más destacados impresionistas. También hizo amistad con el pintor japonés Fougita, quien le hizo un retrato a lápiz en una noche de noviembre del 32 en “La Coupole”. En estas tertulias participaban músicos y escritores, entre éstos últimos, André Malraux, quien hablaba un perfecto español.

Antes de salir para Roma recibe la triste noticia del fallecimiento de su señora madre Doña Eglée Duarte de López-Méndez, acaecida en La Habana. Regresa de Europa a Cuba en el mismo 33 y se casa con una bella joven de la sociedad cubana, Anjita Azcuy. En Cuba, continúa su vida de pintor e intelectual de gran aprecio en la sociedad de ese país. Pinta, pinta mucho.

El 17 de diciembre de 1935 muere el general Juan Vicente Gómez. Peligrosa e inquietante situación política vive Venezuela. El General Eleazar López Contreras es electo presidente de Venezuela. Del nuevo gabinete forma parte Don Rómulo Gallegos, como Ministro de Educación Nacional. Uno de sus primeros actos era reformar totalmente la Academia de Bellas Artes. Para ello, solicitó la colaboración de sus viejos amigos del Círculo de Bellas Artes, Antonio Edmundo Monsanto y Manuel Cabré. El nuevo nombre de la Academia de Bellas Artes será Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas, y tendrá una nueva sede. De seguidas se contratan nuevos profesores venezolanos y extranjeros. Luis Alfredo López Méndez recibe de su amigo Monsanto, nuevo Director de la Escuela, la invitación oficial para formar parte de este nuevo cuerpo docente, con la Cátedra de Historia del Arte y Colorido y de inmediato viaja a Caracas con su esposa. Aún no han tenido hijos. En Venezuela le

nacen dos: Luis Alfredo fallecido hace varios años de un accidente de aviación y Caridad. “En ese momento, dice uno de sus biógrafos, comienza sin duda la época más fecunda de su carrera”. Su mismo biógrafo dice también: “Luis Alfredo López Méndez tiene apenas treinta y cinco años, una experiencia como ningún otro artista venezolano en ese momento. Ha tenido que luchar arduamente para sobrevivir, ha experimentado todas las técnicas posibles, visitando más museos, más galerías, más exposiciones que ninguno de sus contemporáneos. Esa rica experiencia él ha decidido aprovecharla y hacerla aprovechable para los demás”.

Su emoción es inmensa al estar de nuevo en su tierra. Además del recuerdo de su niñez y adolescencia, vivida en la vieja casa paterna y de los amigos de la infancia y del círculo, la lectura de obras literarias en francés junto a su madre ya fallecida, lo llenan de nostalgia, pero al mismo tiempo lo estimula la maravillosa acogida recibida a su llegada de parte de tantos amigos que aún viven: poder ver a su padre libre y encontrarlo con posibilidades de salud.

En 1938, el nuevo Ministro de Educación, Dr. Rafael Ernesto López, lo nombra Director de Cultura y Bellas Artes, algo así como el Director del Conac actual. Impulsa la dotación, organización e inauguración de los Museos de Artes y Ciencia, sin dejar su labor docente ni su pintura, la cual practica en compañía de su amigo el pintor Marcos Castillo.

A principios de 1939, deja por varios meses la dirección de Cultura, para encargarse, en representación del Gobierno Venezolano, de presentar una selección de pintura en la exposición de la “Business Machine” y otra, en la Feria Internacional de Nueva York. Lo acompaña el escultor venezolano Francisco Narváez quien realiza dos grandes esculturas en madera que enmarcarían la entrada al pabellón.

A su regreso de los Estados Unidos en 1940, lo nombran Director del Museo de Bellas Artes, en sustitución del gran pintor venezolano Don Carlos Otero quien renunció al cargo. Durante su dirección, se creó el primer Salón de Pintura Venezolana y se presentó la primera exposición del primer Salón de Pintura Venezolana y la primera exposición de Arte Colonial. Fue en esa misma oportunidad cuando por primera vez se efectuaron en el Museo exposiciones de grandes maestros las cuales fueron traídas por galerías extranjeras de alto nivel en las que se exhibían las obras.

En 1943, renuncia a la Dirección del Museo. Regresa a ésta en el año 46. Recibe el Premio Nacional de Pintura por sus obras presentadas en el Salón. Al año siguiente vuelve por unos meses a la Dirección de Cultura a instancias del presidente Carlos Delgado Chalbaud.

En 1944, en sociedad con Don Pedro Vallenilla Echeverría, reconocido coleccionista de arte, funda la galería El Greco de corta duración pero positiva en su gestión en beneficio de la comercialización seria de la obra de arte.

En 1950 viaja a España, como Agregado Cultural de nuestra Embajada en Madrid, a los dos años de terminada su misión, se queda en España hasta 1954 y se dedica a pintar y a conocer a España y su tesoro artístico.

La producción española la presenta en el año 1955 en el Museo de Bellas Artes de Caracas en una gran exposición en la que incluye desnudos, flores y paisajes.

Fue un completo éxito. Buenos comentarios de la crítica. Numerosa asistencia del público. Todo fue adquirido el mismo día.

Entre el año 55 y el 56, produce un programa de televisión sobre arte y folklore. Más tarde, le sale a relucir su vena humorística y funda, junto con Kotepa Delgado, el Semanario "El Gavilán Colorado".

Al cesar el Gobierno de Pérez Jiménez es electo Diputado y más tarde, Vicepresidente del Congreso Nacional. En estas lides no se sentía muy cómodo en razón de que no se prestaba mucho al juego político. Prefirió la diplomacia. Acepta al cargo de Encargado de negocios y luego Embajador en Grecia, adonde viaja en 1963. La permanencia en ese país a decir del propio pintor es la siguiente: "Esta fue tal vez una de las épocas más bonitas y productivas de mi vida artística". Al llegar a Grecia, quedó maravillado, deslumbrado, admirado, fascinado ante tanta belleza natural, el mar con su azul intenso tan distinto a nuestro Caribe, la montaña, su cielo siempre luminoso, sus islas, su gente...

En Grecia pinta apasionadamente no sólo en su estudio de Atenas sino al aire libre, los más apartados lugares de su variable e interesante geografía y sin embargo no le faltó tiempo para escribir un libro sobre el Círculo de Bellas Artes y redactar su interesante columna para El Nacional, "Caja de Colores".

Con el título "Paisajes, Marinas y Flores de Grecia", presenta a su regreso a Caracas, la

exposición de sus trabajos en la galería de artes Moderno, en El Rosal, en octubre de 1967.

Fue un rotundo éxito artístico, económico y social. El público se agolpaba en las puertas antes de abrir la galería. A la hora y media de su apertura todo estaba vendido. Precisamente en esta exposición estaba incluida su magnífica obra "Patio de la Casa de Esculapio" que hoy nos ocupa y que ha sido entregada a la Academia por su donante, el Dr. Tulio Briceño Maaz.

Después de recibir este reconocimiento a su obra a través de tan exitosa exposición, medita un poco acerca de sus planes futuros y como el calendario avanza, prefiere renunciar a cualquier otra actividad que no sea pintar. Pintar, que es su vida misma. Es así como pasa su tiempo entre Caracas, el Golfo de Cariaco y la Isla de Margarita, donde disfruta de un cómodo y amplio taller, allí continúa haciendo realidad su permanente sueño de pintor.

En 1981, le fueron rendidos muchos merecidos homenajes de admiración y cariño por sus 80 años de edad, que a la fecha, ya suman 95, y que él los lleva con dignidad y orgullo al lado de su esposa Anita, su hija Caridad y demás familiares y amigos dilectos, con la satisfacción del deber cumplido y la alegría infinita de verse y ser respetado en su Venezuela a quien tanto ama.

Hasta aquí mi disertación, que en beneficio de ustedes quise hacer corta, no sé si lo logré, a través de la cual he intentado presentarles algunos datos biográficos de la polifacética, interesante y fructífera personalidad de uno de nuestros grandes pintores venezolanos de este siglo.

Sobre él dice el crítico Rafael Páez:

"López Mendez es el pintor del triunfo y de la vida".

Breves datos biográficos del pintor Pedro Blanco

Nacido en Caracas donde estudio pintura y dibujo en la Academia de Bellas Artes desde 1929 hasta 1935 y en la que eran profesores: Marcos Castillo, Carlos Otero Antonio Esteban Frías, Rafael Monasterio, Pedro M Basalo, Lorenzo González y Cruz Alvarez García. Entre los años 1936 y 1940 realizó un curso de profesorado de Educación Artística en la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas en la división Pedagógica.

En ésta hubo notables profesores como Antonio Bernardo Monsanto, Enrique Planchart, Mariano Picón Salas y Eduardo Crema. De 1940 a 1943 siguió varios cursos en grabado, cartel y modelaje en sus diversas técnicas.

En viajes de estudios ha recorrido varios países en Norte y Sur América, Europa y Asia. Perteneció a varias asociaciones culturales, cívicas, de acción social nacional e internacional como la Sociedad Cultural Internacional de Corea, Asociación Española de Pintores y Escultores, Miembro Honorario y Fundador de "Skal Club" de Caracas, el cual es una organización internacional para promover la amistad y la comprensión entre las empresas que promueven el turismo. Ha sido muy activo en la organización de servicio "Rotary Internacional" en la cual llegó a ser Presidente del Rotary de Antímamo y Gobernador del Distrito Rotario 437 del Rotary Internacional en el lapso 1962-1963 y obtuvo la Medalla Paúl Harry por contribuciones a la Fundación "Rotary Internacional". Ha merecido otras distinciones como la condecoración al mérito Hotelero y Orden al Mérito en el Trabajo en su Primera Clase.

Sus obras han sido exhibidas en varias exposiciones, algunas colectivas como en el quinquenio 1930-1935 en la Academia de Bellas Artes de Caracas, Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas, VII Aniversario del Ateneo de Caracas, Salón de la Unión de Jóvenes Artistas Plásticos, Multigalería El Muro, Cámara de Comercio de Caracas, Salón de Exposiciones de la CANTV, en los VII y IX Salón Rotario de Artes Plásticas.

Exposiciones individuales: "35 estudios" en los salones del Club Venezuela Óleos y Pasteles en la Galería Portobello, Galería Félix, Sala de Arte

Verona-Madrid-España, Óleos en la Sala de Exposiciones de la Sociedad Cultural Internacional de Corea, en Seúl, Oficina Nacional de Turismo en Caracas, Sala de Exposiciones INCE, Hotel CCT Venatu Caracas, Club Puerto Azul, Naiguatá, Galería Durbán Cesar Segnini, Caracas.

Autor del cuadro mural "200 Años de Historia de la Enseñanza de la Medicina en Venezuela": actualmente colocado en la pared este del salón de la galería de expresidentes de la Academia Nacional de Medicina, Palacio de las Academias, óleo donado por el Rotary de Antímamo.

Una de sus últimas obras es el Retrato del Gran Mariscal de Ayacucho el cual se encuentra en la Alcaldía de la Municipalidad de Quito Ecuador.



Figura 2. De izquierda a derecha: Drs. Blas Bruni Celli, Milena Sardi de Selle, Carlos A Hernández H, JT Rojas Contreras y Tulio Briceño Maaz.